

## 2. JESÚS TE LLAMA...¿VIENES?

*¿Es verdad que el Maestro llama a todos y a cada uno a seguirlo? O seguirlo ¿es algo extraordinario reservado a unos pocos privilegiados? De hecho, cuando Jesús pasó por los caminos de Galilea sólo unos pocos lo siguieron físicamente: doce apóstoles, unos discípulos, unas mujeres como María Magdalena, María la madre de Santiago, Salomé... ¿Pasará lo mismo hoy? ¿Sólo los sacerdotes, las religiosas, las personas consagradas son llamadas a seguir a Jesús y a permanecer con Él? ¿Solamente ellos tienen vocación?*



Si leemos con atención los Evangelios nos damos cuenta de que a todos Jesús nos pide seguirlo. No se dirige a un reducido grupo de elegidos, sino al pueblo que iba detrás de Él (Lc 14,25), a la muchedumbre reunida, (Mc 8,34), cuando proclama: *“Si alguno viene donde mí y no deja a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz en pos de mí, no puede ser discípulo mío”* (Lc 14, 26-27). Todos están llamados a seguir a Jesús, pues, Él es para todos “la luz del mundo” y todos deben dejarse iluminar por la luz: *“el que me sigue no camina en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”* (Jn 8,12)

Es cierto que unos pocos hombres y mujeres seguían a Jesús por los caminos de Palestina. Pero él los había escogido para que fueran ejemplo y testimonio de un camino al que todo cristiano está llamado. Su andar y estar con el Maestro pone de manifiesto una postura interior exigida a todos: ***una relación profunda de intimidad con el Señor***. Estamos llamados, pues, a entrar en comunión vital con Jesús, relación ésta que introduce a la intimidad inefable que une al Hijo con el Padre. ***“Seguir”*** a Jesús, después de la Resurrección, ya no es un acto físico; el seguirlo aquí es ***cuestión de fe, de creer***. (Jn 8,12) y consiste en el mutuo ***“ser-vivir y quedar”*** entre el Señor y los discípulos.

# ÉSTA ES NUESTRA MARAVILLOSA VOCACIÓN.

Jesús nos *mira*, nos *ama* y nos *llama* a seguirlo, es decir, a estar con Él siempre, a conocerlo profundamente, a establecer con Él una *relación* de amistad y comunión.

No se trata de un sentimiento pasajero, ni de una aventura más, se trata de una “camino” y de un “pastor” al mismo tiempo (Jn 14, 4-6; 10,4); un camino que saca de las tinieblas e introduce en la luz. Este mismo lazo de unión con Cristo, experimentado por los discípulos de Palestina,

Lo experimenta también *Pablo*, que no conoció personalmente a Jesús. Él vive la relación con Cristo por medio de la comunión con el resucitado. Para hablar de su experiencia y de la de otros cristianos, distintos de los apóstoles. Pablo usa expresiones nuevas: “*ser de Cristo*”, “*tener los sentimientos de Cristo*”. El “*seguir a Cristo*” se cambia por “*imitar a Cristo*”.

Para Pablo la relación con Cristo se indica en la identificación con Él: estar en Él, dejar que Él viva en nosotros (Ga 2,20).



## ENTONCES, ¿CÓMO SEGUIR A JESÚS HOY?

Viviendo como Él nos indicó. Seguir a Cristo e imitarlo se vuelve, en cierto sentido, lo mismo, como indica Pedro “*Cristo sufrió por nosotros dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*” (1ª Pe 2,21) La palabra que Jesús dirigió a sus discípulos a orillas del lago: “*sígueme*” sigue siendo un imperativo absoluto e incondicional dirigido a cada hombre y a cada mujer. Como entonces, Jesús provoca en cada uno un éxodo completo de nosotros mismos y de nuestras cosas, para *llevarnos a experimentar realidades nuevas*: la vida verdadera y el mundo nuevo que Él inició. Todo esto en una adhesión total a su persona, a su palabra a su destino. Si cada viaje es una aventura muy especial; y llena de riesgos además. Riesgos de los que Jesús habla claramente.

El que sigue a Jesús debe aceptar *mucha exigencia*, desarraigo total, inseguridad, menosprecio, etc., y todo sin volverse atrás, como nos recuerda Lucas: “*Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza*”...*Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el Reino de Dios...nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el Reino de Dios*” (Lc 9, 58.60.62.) *Hay que estar listo incluso a jugarse la vida* (Lc 14,26) Seguir al Maestro que va a morir en Jerusalén significa estar listos a morir con Él. “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mt 16,24). *Jesús es exigente*, porque el amor lo quiere todo y no se contenta con las cosas a medias.

## ¿CONSEGUIRÁS LANZARTE A LA AVENTURA DE SEGUIR A JESÚS, A PESAR DE TODOS LOS RIESGOS QUE ESTE SEGUIMIENTO TRAE CONSIGO?

La respuesta es positiva si has descubierto el amor. Si te has dado cuenta de que Dios te ama y si en ti vive el amor, serás capaz de cualquier cosa, incluso de lo más difícil. El amor hace hasta locuras por la persona amada. Tu valor será igual a tu capacidad de amar. El amor te hará superar tu miedo al futuro.



## ¿DÓNDE TE LLEVARÁ JESÚS SI TE HACES DISPONIBLE? ¿QUÉ QUERRÁ DE MÍ? ¿QUÉ HARÁ CONMIGO?

Quien ama de verás no hace preguntas se deja guiar por el Amor. *Abraham* no sabía a dónde lo llevaría Dios, tampoco *Moisés*; no lo sabían *Pedro*, ni *Juan*, ni *Santiago* ni *Andrés*...tampoco la *Virgen María* lo sabía...

Pero a la invitación *¡ven!*, ninguno de ellos preguntó “a dónde”, porque del Amado uno se puede fiar. Lo que importa no es hacia dónde se está uno yendo, sino con quién está uno caminando. Y, finalmente el Amor te ayudará a superar el miedo a la entrega total: el AMOR es para siempre.